



Siempre movida por el Espíritu, *“el alma vive vida de Dios”* (LB 2,34). Se da una sintonía entre la persona y Dios en la manera de pensar, en la pasión de amor, en la memoria recreada y esperanzada. Se cumple aquí lo que decía san Pablo: *“Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo”* (Gal 2,20). Cristo, que es la vida, ha dado muerte a la muerte; en Él toda muerte ha quedado absorbida en la vida (cf 1Cor 15,54). *“Aunque soy morena, soy hermosa, hijas de Jerusalén, porque mi negrura natural se trocó en hermosura del rey celestial”* (LB 2,35).

Juan de la Cruz habla de fiesta, de júbilo, de cantar nuevo. Su testimonio es impresionante y bellissimo. Incluso las palabras son alcanzadas por las músicas de Dios. *“En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz estado”* (LB 2,36). La fiesta verdadera no es la que el ser humano se organiza para sí mismo y para unos pocos; la verdadera fiesta la prepara Dios, y es para todos.

Esta fiesta del Reino acontece, no donde el mundo celebra sus triunfos, sino en el interior del ser humano, precisamente ahí donde están su pequeñez y su verdad.; el ser humano goza de Dios en su misma casa. Esta fiesta acontece en medio de los que más sufren, porque son los que más lo necesitan.

Dios es como una fuente inagotable de novedad. Esto da seguridad a la persona: *“estando ya siempre unido en mi gloria, siempre innovará mi gloria, esto es, no la dejará volver a vieja, como antes lo era”* (LB 2,36). *“La brisa y la materia”* (Lorca) andan juntas.

El alma, en este estado, *“anda comúnmente cantando a Dios en su espíritu”* (LB 2,36). *“Cambiaste mi luto en danza. Me desataste el sayal y me ceñiste de fiesta. Así te canta mi alma sin callarme, Señor Dios mío, te daré gracias siempre”* (Sal 30,12-13). Esta belleza del ser humano, unido a Dios, embellece toda la creación, es un respiro para los más necesitados de este mundo.

No es de extrañar que la persona ande en este estado de fiesta, *“porque, demás del conocimiento que tiene de las mercedes recibidas, siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene él otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo él es para ella sola”* (LB 2,36).

Es tal la cercanía de Dios y tal la fuerza de amor con que Dios ama, que el ser humano tiene celos de su Dios y canta a todo el mundo: *“Mi amado es mío y yo soy suya, del pastor de azucenas”* (Cant 2,16).

LA DANZA DE LA VIDA

Experiencia de Dios en la enfermedad grave. *“Dios, en verdad, es el único que sabe de la vida en plenitud. Una comparación: el sol lo único que produce es luz; si hay sombra, no viene del sol, sino de algo que se interpone. Así con Dios: lo único que produce es vida; todo lo que frena o debilita la vida viene de otro lado, de nuestra propia debilidad, de nuestro propio pecado, de nuestra propia limitación. Y Dios lo que hace es confirmar nuestra debilidad para siempre con su fuerza resucitadora... La enfermedad me ha hecho más humano”* (Carlos Bravo, tras una operación de un tumor cerebral).

“¡Oh día, levántate...! los átomos danzan, las almas, arrebatadas de éxtasis, danzan, la bóveda celeste, danza” (Jala-od-din Rumi, poeta sufí).

1.- El canto inaplazable

Que a vida eterna sabe

La Trinidad lleva a cabo las grandes obras de renovación en nuestra vida. La Trinidad es el mejor alfarero que trabaja nuestro barro. A nosotros nos toca aprender a recibir, prepararnos para recibir: este es el secreto. *“Me recibo más que me hago”* (T. de Chardin).

En nuestro lenguaje coloquial, decimos a menudo de algunas experiencias: *“Esto es vida”*. ¿Qué entendemos con esto? Juan de la Cruz utiliza también lenguajes parecidos. Pero, ¿a qué se refiere cuando habla *“de un cierto sabor de vida eterna, que se gusta en este toque de Dios”*? (LB 2,21). Este sabor tiene que ver, sobre todo, con la experiencia de la vida (*“la gloria de Dios es que el hombre viva”*), con la experiencia de ser amados y de poder amar.

Muchos santos y santas han llegado a esta experiencia. Ellos y ellas son el hermoso paisaje que Dios dibuja en la tierra. En ellos se ha hecho visible *“la fortaleza, ternura y amor, hermosura, gracia y bondad de Dios”* (LB 2,21).

Juan de la Cruz se encuentra con la dificultad de decir con palabras esta experiencia de vida. *“No hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios”* (LB 2,21). Porque una cosa es entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo, y otra el poder declararlo a los demás. Y aún así lo dice con estos versos *“que se levantan y se sostienen sobre arcos de emoción”* (Donázar)

A esta novedad de vida se refiere el Apocalipsis, cuando dice: *“Al vencedor le daré un maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe”* (Ap 2,17). El color blanco es signo de victoria y de gloria. La piedrecita es señal del reino que Dios ha preparado para todos, especialmente para los que peor lo pasan en el mundo.

Dios es para todos: *“Míos son los cielos y mía la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí”* (Oración de alma enamorada). Todos podemos participar de su gloria. Y este gozo en lo más interior del ser humano se asoma en su dimensión corporal. Todo el ser humano goza, también *“los miembros y huesos y médulas... el gozo se siente hasta en los últimos artejos de pies y manos”* (LB 2,22). Esto explica la danza incontenible, que engrandece a Dios (cf Lc 1,46-47).

2.- La noche en par de los levantes de la aurora

Y toda deuda paga

Todo lo pasado ha merecido la pena. Lo dejado por el Reino se ve ahora acrecentado con el *“ciento por uno”* (Mt 19,29). Nada queda sin recompensa, nada queda sepultado en el olvido. *“El alma se siente pagada”* (LB 2,24) por Dios, que ve en lo escondido. Las dificultades habidas para entrar en el reino no han sido tiempo perdido. Juan de la Cruz dice que todo ello ha sido ocasión para purificar a la persona y, así, prepararla para el encuentro de unión con Dios. *“Porque no puede servir ni acomodarse el hierro en la inteligencia del artífice si no es por fuego y martillo”* (LB 2,26). Quien no ha pasado por pruebas, dificultades y trabajos, *“¿qué puede saber?”* (Si 34,9).

¿Por qué hay tan pocos que lleguen a esta experiencia de unión con Dios? *“No es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos fuesen perfectos, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra”* (LB 2,27). Hay muchas personas que quieren ir a Dios, pero, ante las primeras dificultades, se echan para atrás. *“Qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo encuentran”* (Mt 7,14).

Juan de la Cruz, al hablar de estas cosas, utiliza un lenguaje que nos puede extrañar. Nosotros, ante las pruebas, a menudo culpabilizamos a los demás, o nos quejamos a Dios, o las llevamos de muy mala gana. Nos cuesta entender el sentido sanador que puedan tener para nosotros. Muchos se quedan atrancados en el camino, decepcionados por Dios. ¿Cómo puede Dios, que es nuestro Padre, mandarnos dificultades? Juan de la Cruz habla de Dios de otra manera. *“Conviénele al alma mucho estar con grande paciencia y constancia en todas las tribulaciones y trabajos que la pusiere dios de fuera y de dentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de su mano para su bien y remedio, y no huyendo de ellos, pues son sanidad para ella”* (LB 2,30).

Y muchas hermanas y hermanos nuestros hablan de Dios de otra manera. Hablan de esperanza en sus noches oscuras, cuando, lo que les toca vivir, haría pensar que no hay esperanza. Como Juan de la Cruz, saben decir: *“¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre aunque es de noche!”* *“En vez de presentar a Dios como una amenaza, mejor lo presentamos como nuestra gran oportunidad. Creo que es hora de empezar a cambiar la manera de hablar de Dios. Dios es amor”* (Teresa de Calcuta).

Este verso es una invitación a dar gracias a Dios. Lo de sembrar con lágrimas ya queda atrás, ahora llegan las gavillas de frutos abundantes. Todas las pruebas han sido como niebla, que termina vencida por el sol. Ahora, *“ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti, la noche es luminosa como el día”* (Sal 138,12). Dios siempre vuelve con el consuelo. *“En un día le pagan aquí todos sus trabajos y servicios”* (LB 2,31). *“Porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacaré amor”* (Carta de Juan de la Cruz a María de la Encarnación, 1591).

3.- Aires de fiesta

Matando, muerte en vida la has trocado

¿Qué grande es la prisa con la que nuestro mundo camina hacia lo nuevo, y qué precipitada la rapidez con que lo nuevos juguetes engrosan los basureros!

Sin embargo, el Espíritu, que fue capaz de introducirse en el caos primero para que brotara, multicolor, el milagro de la vida (relato de la creación en el Génesis) y que, en unos de esos anocheceres negros de la historia (destierro de Babilonia y todos los destierros de la tierra propia) despertó los huesos secos para iniciar caminos de liberación, también es capaz de entrar en todo cansancio, de toda náusea ante el vacío, para invitar al ser humano a una fiesta de liberación; *“en viniendo la vida, no queda rastro de la muerte”* (LB 2,32). El Espíritu toda muerte la trueca en vida.